

CATALUÑA

Forcades sale en defensa de los padres que no vacunan a sus hijos

MARTA RODRÍGUEZ, Olot

La monja benedictina Teresa Forcades defendió ayer a los padres que no vacunan a sus hijos, como los del niño de seis años de Olot (La Garrotxa) que sufre difteria y se encuentra en estado crítico. Forcades añadió que "las vacunas están en manos de unas empresas que lo único que quieren es hacer negocio". Para Forcades, el Departamento de Salud "ha creado confrontación en la calle" al pedir a los ciudadanos que se vacunen. "No puedo aceptar que Salud diga que un niño vacunado es un niño protegido, porque es falso", protestó.

Forcades hizo estas declaraciones a Europa Press el mismo día en que Salud informó de que ha detectado un nuevo portador de la bacteria de la difteria. En total, ya son nueve las personas que poseen el bacilo, aunque ninguna de ellas ha desarrollado la enfermedad infecciosa precisamente porque están vacunados.

El último portador asintomático es un adulto, familiar de uno de los ocho niños que, según la investigación epidemiológica, ya tenían el bacilo. Cuando Salud Pública detectó la bacteria en ocho de los 57 compañeros del menor de seis años infectado de difteria, amplió la toma de muestras a una treintena de personas del entorno para cercar el origen del foco infeccioso.

El nuevo portador ha empezado el mismo tratamiento con antibiótico que está funcionando en los niños para eliminar la bacteria (que puede permanecer en el organismo hasta seis meses) y también permanece recluido en su domicilio para evitar infectar a personas no vacunadas.

Las entidades sociales resaltan que muchas de sus reivindicaciones coinciden con las propuestas de Barcelona en Común, pero le piden al nuevo Gobierno municipal acompañar el discurso político con la gestión del día a día

Esperando la llamada de Colau

CAMILO S. BAQUERO, Barcelona

La agenda de un alcalde electo está siempre bajo la lupa. La de Ada Colau ha incluido reuniones con vecinos y técnicos de Telefónica, por ejemplo. La líder de Barcelona en Comú (BEC) también participó en el recuento de *sin techo* de Arrels Fundació. Colau fue de incógnito, aunque después su entorno publicitó el gesto. A pesar del guiño, no ha habido ningún contacto formal con las entidades sociales después de las elecciones, lo cual ha generado cierta perplejidad dentro del tercer sector. Media decena de organizaciones consultadas, sin embargo, no dudan en darle su voto de confianza.

"El primer día le enviamos una carta solicitándole una reunión, pero no tenemos respuesta", explica Àngels Guiteras, presidenta de la Mesa del Tercer Sector. A la espera de que la futura alcaldesa coja el teléfono, las entidades reconocen que hay sincronía entre los temas sociales de su programa y las demandas de las entidades. Pero le advierten de la complejidad del día a día y de la necesidad de cintura con los pactos. "El punto de partida es similar. Estamos a la espera de ver los acuerdos que permitan vehicular sus propuestas", dice Salvador Busquets, director de Cáritas.

"A veces el discurso político va por un lado y el gerencial por otro. Hay que ver cómo se puede hacer permeable la estructura. Un alcalde no puede estar pendiente de una subvención", opina Ferran Busquets, director de Arrels. La tarea es compleja. El equipo que capitanearán Laia Ortiz como teniente de alcalde y Mercè Massa como gerente se enfrentará a dirigir las labores de, por ejemplo, los 690 empleados que tiene el Instituto Municipal de Servicios Sociales y un presupuesto que este año asciende a 243 millones de euros.



Ada Colau y El Gran Wyoming, en un mitin de la campaña electoral. / ALBERT GARCÍA

El equipo tendrá que afrontar el traspaso total de las competencias en Servicios Sociales por parte de la Generalitat, recuerda Sonia Martínez, presidenta de Fedaiia, la federación que agrupa a las entidades de infancia.

"El discurso social de Trias era potente. Pero esto se diluía en la parte gerencial", explica Guiteras. Las expectativas están mediadas por el realismo: "La lucha contra las desigualdades es una carrera de fondo", recuerda Rosa Balaguer, directora del Casals dels Infants, que ve con expectativa la promesa de una renta municipal complementaria para las familias bajo el umbral de la pobreza.

Sin pobreza energética

El programa electoral de BEC incluye puntos ambiciosos, que han sido peticiones de las entidades. Además de dicha renta, está asegurar el derecho al ocio de los me-

nores de edad, garantizando un mínimo de salidas y de colonias a precios asequibles. "Este es uno de los mayores factores de desigualdad en la infancia", dice Carles Barba, vicepresidente de Fundesplai, que pide una mayor transversalidad en las políticas de infancia. En campaña, Colau también prometió "acabar con la pobreza energética en menos de un año" y "acabar con los desahucios por motivos económicos".

Teresa Crespo, que preside Entidades Catalanas de Acción Social, dice que en muchas ocasiones a la hora de realizar las propuestas electorales no se sincronizan con la realidad de la maquinaria administrativa. "El voto es de confianza. Pero por descontado que habrá fracasos y seguro que en ocasiones protestaremos", confiesa Crespo, que también pide transparencia en la gestión: explicar por qué se hace una cosa o no.

Las entidades también con-

viene en que es necesario construir sobre lo existente. "No se puede cambiarlo todo por cambiarlo", alerta Crespo. Desde Trinijove, Ignasi Parody pone como ejemplo la implantación de cláusulas sociales en la contratación pública, algo abordado tanto por PSC como por CiU. Dentro de su idea de territorializar los servicios, también debería bajar a esa escala de distrito el Acuerdo Ciudadano por una Barcelona Inclusiva", agrega Martínez.

Guiteras propone la creación de una oficina de supervisión de la contratación para evitar, por ejemplo, que se hagan subastas y se prioricen los criterios técnicos. La Mesa del Tercer Sector también es un *lobby* y alerta sobre las consecuencias de prescindir de las entidades. "Encargar a un funcionario el servicio de atención a las personas no es eficiente. Somos referentes en la colaboración público privada", advierte.

La fuga de jóvenes costará hasta 3.380 millones en diez años

STEFANIA GOZZER, Barcelona

La pérdida de jóvenes que ha sufrido Barcelona en los últimos siete años podría costarle caro si continúa al mismo ritmo durante la próxima década: entre 2.716 y 3.380 millones de euros. La estimación sale del *Informe sobre emigración y población barcelonesa residente en el extranjero* presentado ayer por el Consejo Económico y Social de Barcelona (CESB).

Las cifras combinan el coste de la formación de los jóvenes de entre 18 y 29 años que emigran entre 2014 y 2024 y lo que

las Administraciones dejarán de percibir en materia de ingresos fiscales por sus rentas del trabajo.

El estudio analiza el mercado laboral y la demografía de la ciudad y señala que entre 2008 y 2014 la población de la capital catalana experimentó un pequeño descenso del 0,9%. Sin embargo, el colectivo que va de los 16 a los 29 años bajó un 16,1%. La caída se debe a dos factores: el demográfico y la "fuga" de jóvenes ante las magras perspectivas del mercado laboral.

Según la Encuesta de Población

Activa (EPA), casi una quinta parte de los 135.200 parados que había en Barcelona durante el segundo trimestre de 2014 correspondía a la franja de edad de entre 16 y 30 años, pese a que su peso dentro del conjunto de la población de la capital catalana fue del 15,4%.

Según el Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero (PERE), la población de la capital catalana que vivía fuera del país en 2015 creció en un 7,1% respecto al año anterior y se situó en 121.888 personas. Es decir, un 61,9% más que en 2009.

El aumento, en cambio, entre el colectivo de jóvenes de entre 15 y 29 años fue solo de 8.464 entre 2008 y 2014, lo que indica que solo un 21% se inscribe en los registros consulares.

El representante de CCOO, Carles Bertran, afirmó que "nos encontramos ante un fenómeno complejo que engloba emigración forzada y voluntaria. Prueba de esta realidad es que se han adaptado los servicios antes dedicados a la inmigración para la emigración". Y puso como ejemplos a EURES Barcelona y la Federación Internacional de Entidades Catalanas (FIEC).

El primer destino, América

Según datos del Ayuntamiento, el número de residentes de Barcelona que se marchó al extranjero pasó de 2.981 en 2009 a

5.075 en 2013, lo que supone un 70,2% más. De estos, el 50% tuvo como destino el continente americano. Algo que según la portavoz de la rama juvenil de UGT, Afra Blanco, descarta el argumento de que los jóvenes "se marchan para aprender idiomas".

La presidenta del Consejo de la Juventud de Barcelona, Maria Hernández, afirmó que muchos jóvenes que se veían "estancados" optaron por la emigración, lo que provoca dos consecuencias: la falta de reposición de mano de obra y el envejecimiento de la población residente. Hernández aseguró que según varios estudios un 77% de los jóvenes emigrados quiere regresar, por lo que abogó por políticas para facilitararlo y pasar de "una fuga de talentos a una circulación de talentos".